

INCIDENCIA DEL FINANCIAMIENTO DEL PROGRAMA DE APOYO A LA ECONOMÍA POPULAR EN LAS MICROEMPRESAS DEL MUNICIPIO MARACAIBO*

Jenny Romero de Cuba**

Resumen

Este artículo tiene como propósito estudiar el financiamiento del Programa de apoyo a la Economía Popular llevado a cabo por los organismos gubernamentales. Para tal efecto, se tomó como insumo los datos obtenidos en la encuesta aplicada a los microempresarios beneficiados con créditos por la Fundación que ejecuta el programa en el municipio Maracaibo. El análisis de la información obtenida permite conocer los atributos socio-demográficos de los microempresarios, así como también las características y condiciones financieras de sus empresas. En este sentido, se logra constatar la etapa productiva en la

cual opera; el número de trabajadores que alberga y su condición dentro de ésta. Con relación al financiamiento se pudo determinar los motivos por los cuales se solicita un crédito, el destino de estos recursos, su distribución por actividades económicas, el grado de dificultad para acceder al mismo y su impacto en el desarrollo de estas unidades. Los resultados de la investigación evidencian que el programa de financiamiento se ha venido implementado de una manera improvisada, carente de estrategias que involucren la definición de prioridades hacia donde orientar los escasos recursos económicos. Por otra parte, el cré-

Recibido: 29-09-98 • Aceptado: 23-04-99

* Los resultados que se presentan en este artículo provienen del proyecto "Estrategias de Financiamiento de las Microempresas del Sector Informal" que recibió apoyo financiero del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia.

** Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. Apartado Postal 526. Telf.: + 5861 596513. E-mail: Romero@luz.ve.

dito desprovisto de asistencia técnica no garantiza la consecución de los objetivos planteados, pues así lo confirman los altos índices de morosidad existentes en la fundación y el bajo nivel de empleo generado por las empresas beneficiadas.

Palabras clave: *Microempresas, Financiamiento, Economía Popular, Organismos Gubernamentales, Programa Social.*

Financing Trends in Informal Economy Support Programs for Micro-Businesses in the Maracaibo Municipality

Abstract

The purpose of this article is to study the financing of support programs in the informal economy sector by governmental organisms. Information was obtained through a survey questionnaire applied to micro-businesses that had received financing through the public foundation that offers this service in the Maracaibo Municipality. The analysis of the information permitted the determination of social-demographic characteristics of micro-businesses, as well as the financial characteristics and conditions of these entities. It was possible to determine the productive level at which these businesses operate, the number of workers employed, and the labor situation within the process. In reference to financing, the motives for requesting loans were determined, as well as the destination of the funds, their distribution by

economic activity, the difficulty in obtaining funding, and the impact of such funding in micro-businesses. The results of this research indicate that these funding programs have been implemented in a somewhat improvised manner, without strategies which define priorities in the orientation of these scarce economic resources. Also, funding divorced from technical assistance does not guarantee the obtention of the proposed results, which is confirmed by the non-payment high levels in the foundation, and the low levels of employment generated by the businesses which received credit.

Key words: *Micro-businesses, financing, popular economy, governmental organizations, social programs.*

Introducción

La reestructuración económica iniciada en Venezuela a partir de 1989, generó una serie de efectos en el mercado de trabajo, siendo el crecimiento del sector informal uno de los más dramáticos producidos en los últimos años.

Según las cifras manejadas por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI, 1994), el crecimiento de las actividades informales ha alcanzado niveles bastantes alarmantes en los últimos años, pues absorbe más del 40% de

la fuerza de trabajo ocupada en el país. En el ámbito de la región zuliana, este fenómeno reviste una mayor importancia, dado que la ocupación del sector se sitúa en promedio en un 50%. Este elevado porcentaje es considerado preocupante no sólo porque manifiesta un deterioro de las condiciones de trabajo, sino que en él queda implícito un aumento importante de los niveles de pobreza.

Para atenuar estos desequilibrios del mercado laboral el gobierno nacional ha dado inicio a una serie de programas sociales, entre los cuales se destaca: **El Programa de Apoyo a la Economía Popular**, ejecutado por organismos gubernamentales y no gubernamentales; cuyo objetivo principal consiste en brindar apoyo financiero y técnico a un segmento del sector informal representado por las microempresas. Cabe señalar, que aunque el programa se ha orientado básicamente a la satisfacción de este sector, el mismo incluye el beneficio de “diversas alternativas de generación de ingreso y empleo desarrollados por los sectores de bajos ingresos. Se opta por el término **Economía Popular**, siendo microempresas una de las líneas de acción, más no la única, pues también se pensó en la incorporación de estrategias autogestionarias en el área del consumo” (Beltancourt, 1992:4).

La razón principal por la cual se ha dotado al programa de recursos financieros significativos, se sustenta en la idea de que las microempresas poseen una potencial capacidad productiva. Tradicionalmente, el aspecto financiero ha sido señalado como uno de los principales obstáculos para impulsar su desarrollo, debido a las pocas posibilidades que tiene este sector de acceso al crédito de las instituciones financieras, producto entre otras causas: de la escasa rentabilidad de estas unidades, del alto margen de riesgo que presentan y de los elevados costos administrativos derivados por los bajos montos solicitados; situación que las obliga a recurrir a fuentes inapropiadas de crédito, como es el financiamiento a través de prestamistas que deterioran su capacidad financiera.

Si bien estos programas han tenido un impacto positivo en las microempresas, en términos de ofrecerles créditos en condiciones más flexibles que la banca comercial y cierto nivel de capacitación, los mismos no han satisfecho las expectativas esperadas, dado que los organismos ejecutores, especialmente los del sector público presentan una serie de deficiencias que involucran aspectos relacionados con su capacidad de acción. Al respecto, se menciona la denominada vulnerabilidad de las organizaciones públicas como un factor perturbador “el proceso decisorio público es marcadamente más complejo que el de empresas privadas, por causa de los conflictos permanentes entre grupos de presión del

envolvimiento de organismos legislativos, judiciales, partidarios como intermedio directo con el público (...). Por lo tanto, la vulnerabilidad de la interferencia política, en cualquier momento de los procesos de planeamiento, implementación y evaluación, es una característica central de la organización pública.”(Motta, 1985:16).

Ciertamente, las limitaciones que impone el ámbito público se hicieron presentes en los resultados arrojados en la evaluación realizada durante el mes de febrero de 1994 a las microempresas beneficiadas por el Programa ejecutado por la Fundación adscrita a la alcaldía del municipio Maracaibo (FUNDEPO-MARACAIBO), en la cual se detectó que la insuficiencia de criterios para otorgar el financiamiento y los aspectos de carácter administrativos y políticos obstaculizaron la eficiencia del proceso. Estas conclusiones se desprenden del análisis de las principales características de las unidades de producción beneficiadas, la determinación de los problemas que enfrentan para obtener financiamiento, así como la medición del impacto de este último sobre estas empresas.

Consideraciones generales

En los últimos años ha proliferado la literatura en torno a la importancia de las micro y pequeñas empresas, para solucionar los problemas del crecimiento económico de los países en desarrollo. Este interés radica en su contribución para generar empleos en un corto y mediano plazo, pues su capacidad para absorber recursos humanos poco calificados, le confieren una importante misión en la redistribución del ingreso en favor de los estratos más pobres de la población.

Basándose en estas ideas, organismos crediticios multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) entre otros, solidarios con las preocupaciones de algunos gobiernos latinoamericanos, han lanzado programas de apoyo a las unidades económicas de pequeña escala o microempresas.

Estos programas son influenciados por las experiencias exitosas desarrolladas por los gobiernos de países industrializados de Europa, quienes los ejecutan con el objetivo de solventar el aumento progresivo del desempleo a nivel mundial.

En el ámbito latinoamericano dichos programas vienen implementándose desde hace aproximadamente dos décadas, mediante la cooperación Estado-Sociedad Civil y a través de convenios de ejecución delegada o descentralizada.

En Venezuela la primera iniciativa de apoyo a la microempresa, surge en el transcurso de los años ochenta, con el esfuerzo de los organismos no gubernamentales, tal es el caso de la Fundación Mendoza, Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP), Central Cooperativa Nacional de Venezuela (CECONAVE), entre otros, contando algunos de ellos con recursos asignados por organismos financieros internacionales. (Freitez y Mendoza, 1993). Posteriormente, la participación gubernamental se cristaliza con el avance del proceso de descentralización que se inicia en 1989, con el **“traspaso o transferencia de la autoridad (atribuciones, competencias y/o funciones) entre entidades administrativas de una misma organización o entre distintas organizaciones.”** (Ander-Egg y Aguilar, 1991:78). Es a partir de ese mismo año cuando el gobierno nacional a través de la Comisión Presidencial para el Enfrentamiento de la Pobreza, decide incluir el Programa de Apoyo a la Economía Popular como parte de sus políticas sociales. Para algunos autores, el cambio de la modalidad de ejecución de la política social obedece al fracaso del modelo centralizado, caracterizado por un estilo rentístico, asistencialista, paternalista y clientelar que impone obstáculos al desarrollo de las capacidades decisorias, innovativas y creativas de las fuerzas productivas (Barrantes, 1997).

Estas críticas en relación a la gestión del Estado en el área social, surgen conforme a la experiencia de los programas desarrollados en la segunda mitad de los años setenta e inicios de los ochenta, como es el caso de algunos organismos encargados de la ejecución de programas crediticios dirigidos al fomento de la producción artesanal (FUNDACOMUN- CORPOINDUSTRIA).

Diversas evaluaciones en torno a la eficiencia de estos programas revelan problemas referidos a: falta de claridad de la política de la selección de los beneficiarios, carencia de mecanismos de evaluación y control, desviación de objetivos producto de la presión política, excesiva burocratización, baja capacidad de respuestas de los organismos, largos trámites para la aprobación y otorgamiento de créditos, altos niveles de morosidad, entre otros (Freitez y Mendoza, 1993). No obstante, a pesar de contarse con el soporte de estos diagnósticos, el programa de apoyo a la microempresa comienza a instrumentarse sin haber resuelto parte de los problemas detectados o creado mecanismos que de alguna forma atenuaran las limitaciones ya planteadas. Al respecto, vale la pena mencionar la controver-

sia enfocada en torno a las condiciones del financiamiento. La primera posición enmarcada dentro de las políticas diseñadas para el enfrentamiento de la pobreza, insiste en el papel paternalista del Estado, dándole mayor ponderación al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas del microempresario, por esta razón se justifica que los créditos ofrecidos sean flexibles, es decir, a tasas de interés mínimas y plazos más largos, pues el efecto distributivo que generan tiene un gran impacto social.

La segunda, toma en consideración la importancia de la productividad y eficiencia de estas empresas, para lo cual se requiere que las políticas públicas estén orientadas a aumentar la competitividad de estas empresas dentro de la economía. **“Sin embargo, estas políticas no deben centrarse en el otorgamiento de créditos subsidiados, ya que las induce no solamente a ser ineficientes sino que muchas veces es innecesario. De hecho las microempresas más exitosas dentro de la economía informal no lo necesitan, ya que están acostumbradas a trabajar con tasas de interés usurarias, sin que sus negocios hayan desaparecido”** (Márquez y Portela, 1989:27).

2. Definición de microempresa

Tomando en consideración la heterogeneidad de las organizaciones económicas populares (microempresa), donde coexiste una multiplicidad de actividades con comportamientos desiguales, especialistas del área se han dado a la tarea de afinar conceptos y aclarar espacios con el fin de orientar la aplicación de políticas dirigidas a apoyar a ese determinado sector de la economía informal.

El concepto de microempresa utilizado por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) en la Encuesta de Hogares por Muestreo en Venezuela es propuesto por el programa regional de empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), organismo dependiente de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T), el cual enmarca la misma dentro de la definición del sector informal que conceptualiza como tal a aquellas unidades de producción de pequeña escala que emplean menos de cinco personas (patronos, empleados u obreros y trabajadores familiares).

El ILDIS identifica a las microempresas “como aquellos pequeños productores estables con potencial de crecimiento, que enfrentan barreras de acceso a los mercados y recursos productivos. Estas microempresas se diferencian de las

unidades económicas de subsistencia equivalentes a lo que implica el subempleo y de los pequeños productores o trabajadores independientes en situación de subordinación a una unidad productiva mayor.”(Morón y Hernández, 1993:25).

El equipo técnico del Centro Nacional de Productividad y Calidad de la Pequeña y Mediana Industria (CEPROPMI) señala como microempresa: “unidad de producción de bienes y/o servicios que se caracteriza porque el capital no se presenta en forma separada del trabajador, la herramienta conserva importancia, aún cuando se utilice al lado de la máquina, y la división del trabajo no llega a un grado complejo, sino que hay actividades del proceso productivo que se concentran en un trabajador” (Giménez y col., 1990:6).

La Fundación para el Desarrollo de la Microempresa del estado Lara (FUNDEME) considera a las microempresas como: “pequeñas unidades económicas productoras de bienes o prestadoras de servicios a pequeña escala, de carácter asociativo o propiedad de alguna persona en particular”. (Paugourelis, 1988:3).

Para efectos de este artículo se considera como microempresas: aquellas unidades de producción de bienes y/o prestadoras de servicios de pequeña escala desarrolladas por la población urbano-popular de escasos recursos con potencial de crecimiento, que enfrentan obstáculos de acceso a la tecnología, recursos productivos y en los mercados donde comercializan sus productos.

Una vez consideradas las distintas concepciones de microempresas manejadas por las instituciones encargadas de brindar apoyo y promoción a estas unidades de producción en Venezuela, se procede a analizar los resultados obtenidos en el censo realizado a los 78 microempresarios beneficiados con créditos por Fundepo- Maracaibo; para lo cual se hizo necesario la aplicación de una entrevista directa semi-estructurada realizada en sus sitios de trabajo. Cabe señalar que sólo se logró entrevistar el 83,3% (65 microempresarios), el 6,4% (5) no pudo ser entrevistado por problemas surgidos en la precisión de las direcciones, cambios de domicilio y ausencia del microempresario al momento de efectuarlas. El 10,3% restante para el momento de la entrevista no se encontraban ejerciendo la actividad para la cual se les otorgó el crédito.

La información obtenida a través de la encuesta permite conocer los atributos socio-demográficos, las características y condiciones financieras de las microempresas apoyadas por la Institución. En este sentido, se logra constatar la etapa productiva en la cual opera la microempresa, el número de trabajadores que ocupa y sus condiciones dentro de ésta.

Con relación al financiamiento se pudo determinar los motivos que llevan a los microempresarios a solicitarlo, el destino de estos recursos, el grado de dificultad para acceder al mismo y su impacto en el desarrollo de estas unidades.

Atributos socio- demográficos

El Cuadro 1 muestra las características referentes al sexo y edad de los microempresarios entrevistados. Como se observa el 40% (26) de los encuestados está representado por mujeres, cuya participación se concentra en las edades comprendidas entre 31-60 años, constituyendo el 92,20% del total de ellas; situación que puede ser explicada por el hecho de que comúnmente las más jóvenes están dedicadas a la actividad estudiantil, mientras que las de edad avanzada por lo general están retiradas de la actividad económica.

La significativa participación de la mujer en las actividades microempresariales evidencia el deterioro progresivo de la capacidad adquisitiva del ingreso familiar, cuestión que la ha obligado a realizar alguna actividad económica que genere ingresos que contribuyan al sustento del hogar. En muchas ocasiones, ésta se constituye en cabeza de hogar y debe cumplir su papel de ama de casa a la par de la actividad económica que realiza. Por lo que respecta a los hombres, es-

Cuadro 1

FUNDEPO-Maracaibo: Microempresarios beneficiados con créditos según sexo y edad (cifras absolutas y relativas)

Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	65	39	26	100.0	100.0	100.0
21-30	7	6	1	10.8	15.4	3.9
31-40	22	12	10	33.8	30.8	38.5
41-50	25	16	9	38.5	41.0	34.5
51-60	6	1	5	9.2	2.6	19.2
<i>61 y más</i>	5	4	1	7.7	10.2	3.9

Fuente : Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

tos conforman el 60% de la muestra analizada y su participación por edad se ubica mayoritariamente dentro del rango considerado de más alta productividad (31 a 50 años). Sin embargo, se nota la presencia de hombres jóvenes 15,4% y en edades avanzadas 10,2% solicitando créditos para iniciar sus actividades; con relación a este último, se debe señalar que la fuerza de trabajo masculina experimenta una disminución menor a la observada en la población femenina. Los estudios sobre el tema indican que los hombres pueden permanecer activos en el trabajo por períodos más prolongados que las mujeres.

En lo concerniente al grado de instrucción se aprecia en términos generales el bajo nivel educativo que poseen los microempresarios. Esta aseveración se sustenta al observar las cifras absolutas y relativas mostrados en el Cuadro 2.

Analizando la información se encuentra que la mayor participación corresponde a la educación primaria y media las cuales se ubican en 44,6% y 35,4% respectivamente. Es importante señalar la proporción de microempresarios que ha realizado estudios superiores y técnicos, que no pudiendo incorporarse al mercado de trabajo formal se han visto obligados a desarrollar otras actividades distintas a su formación. Estos representan el 20% de la población encuestada.

Otra de las características que es importante resaltar del grupo de microempresarios entrevistados es el elevado porcentaje 40% que realiza otras actividades económicas con la finalidad de complementar su ingreso familiar. Entre las actividades comúnmente desarrolladas se destacan: chofer de tráfico, vendedores ambulantes, pintor, manualidades, etc.

Cuadro 2
FUNDEPO-Maracaibo: microempresarios beneficiados
con créditos según grado de instrucción
(cifras absolutas y relativas)

Grado de instrucción	Nº de microempresarios	Porcentaje
Total	65	100.0
Primaria	29	44.6
Media	23	35.4
Técnica – Superior	13	20.0

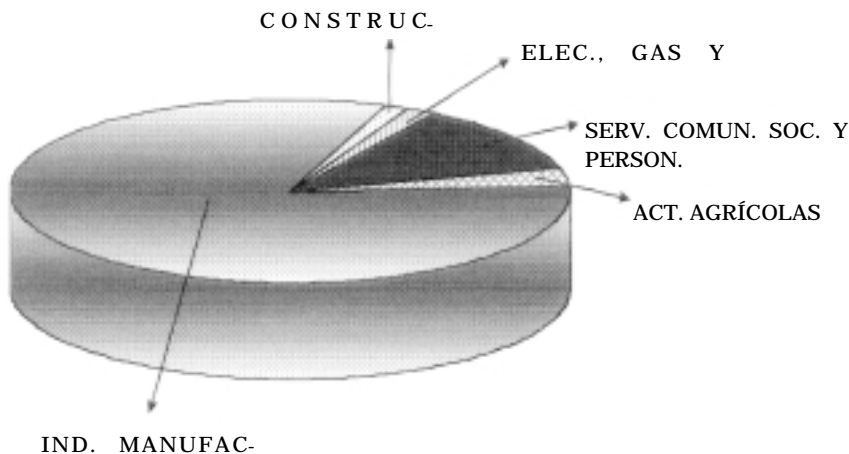
Fuente : Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Características generales de las microempresas

En cuanto a las características económicas de las microempresas el gráfico N° 1 refleja las actividades económicas apoyadas por la Fundación. Las cifras demuestran que del total de créditos aprobados el 81,6% se orienta a la industria manufacturera, el 12,3% se otorga a la rama de los servicios comunales, sociales y personales, el 3,1% se destina a financiar actividades agrícolas y finalmente, construcción y electricidad, gas y agua tienen una participación de 1,5%.

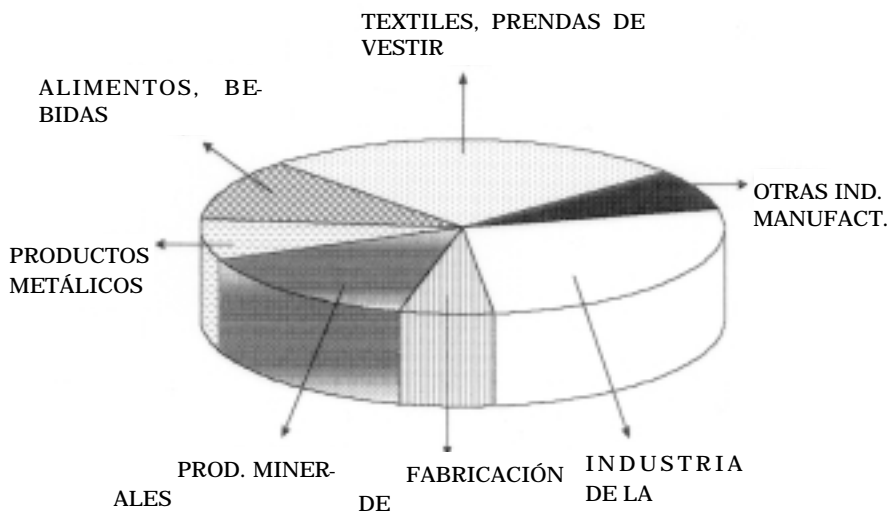
En lo referente a las actividades manufactureras se destacan las del tipo tradicional predominando las de textiles, prendas de vestir e industrias del cuero y las relacionadas con la industria de la madera, cuya participación es del 26,4% cada una. Igualmente se resalta la fabricación de productos minerales no metálicos como piezas de cerámicas y artesanía que representa el 15,1% del total de la industria manufacturera (ver gráfico N° 2).

Gráfico N° 1
Créditos otorgados según rama de actividad económica



Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Gráfico N° 2 **Créditos otorgados a la industria manufacturera**



Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Dentro de la rama de los servicios el rubro más importante es el de servicios personales y de los hogares, aquí se ubican las actividades de reparación de calzado, electrodoméstico, motores, computadoras, etc.

Es importante señalar que estas actividades son financiadas por este organismo sin tomar en consideración un estudio socioeconómico que le permita conocer las necesidades y potencialidades del municipio Maracaibo. La carencia de esta información puede conducir al fracaso del Programa, ya que no se tiene una apreciación del mercado, por lo que se puede incurrir en el error de beneficiar actividades que estén condenadas al estancamiento, sobresaturadas o muy competidas, o bien, dejar de lado aquellas que tengan cierto potencial de desarrollo para la región.

Asimismo, en el momento de la aprobación del crédito no se tienen en cuenta las diferencias existentes entre las distintas ramas de actividad económica, dándoles a todas el mismo tratamiento financiero, sin tener presente que existe ramas que por su condición requieren mayores volúmenes de capital

para la adquisición de materias primas y equipos necesarios para realizar su proceso productivo.

Con relación a la etapa del ciclo productivo en la cual se encuentran las microempresas apoyadas por la Fundación, se pudo determinar que alrededor de un 70% se ubican en el ciclo de iniciación, es decir, que comienzan a funcionar con el crédito otorgado. El 30% restante se encuentran en la fase de consolidación. Sobre estos porcentajes se debe señalar que no es conveniente financiar en mayor proporción a aquellas empresas que se inician, las cuales no poseen la suficiente experiencia en la actividad financiada, por el contrario los esfuerzos deben estar orientados hacia aquellas que demuestren mayores niveles de organización, eficiencia y experiencia en el mercado así como también que estén en capacidad de vincularse con la pequeña y mediana empresa. Ahora bien, en el cuadro N° 3 se observa que del total de microempresas encuestadas alrededor del 60% funcionan en la casa de habitación de los beneficiarios, el resto opera en locales y a domicilio. Con respecto a las microempresas de iniciación, se evidencia que el 64,5% de ellas están ubicadas en sus residencias, mientras que las consolidadas se reparten con igual porcentaje (45,0%) en locales y hogares de los microempresarios.

En lo concerniente al número de trabajadores el estudio encontró que la mayoría de las microempresas encuestadas poseen menos de seis trabajadores, observándose que el rango de mayor frecuencia está entre 1 a 3 trabajadores, cuya participación es del 61,6%. Se debe destacar que la mayor parte de éstos pertenecen a su grupo familiar, y en su mayoría laboran a destajo.

Cuadro N° 3
**Microempresas según etapa de funcionamiento y localización
(cifras relativas)**

Etapa	Total	Casa	Local	Otro
Total	100.0	58.5	36.9	4.6
Iniciación	100.0	64.5	33.3	2.2
Consolidación	100.0	45.0	45.0	10.0

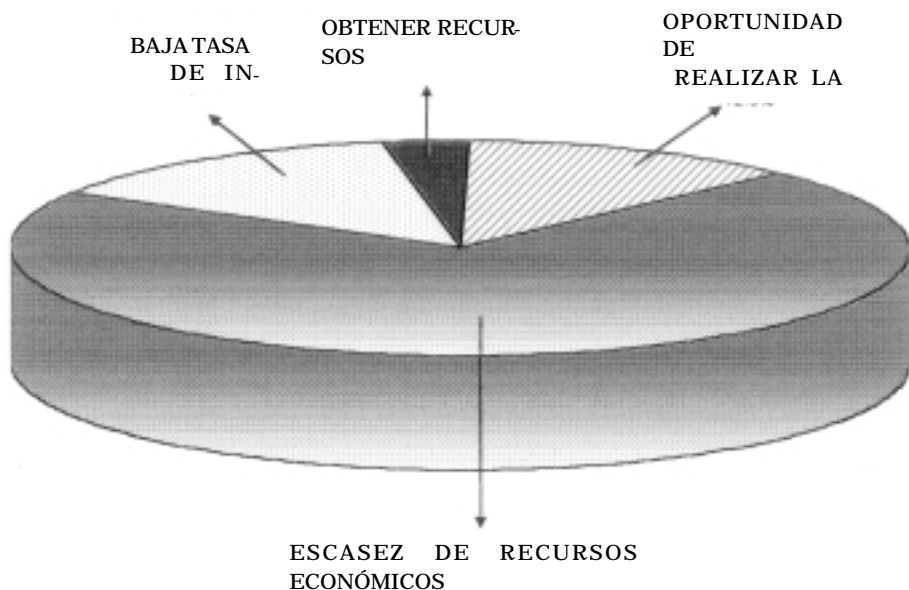
Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Análisis del proceso de financiamiento

En este punto se debe señalar que además de analizar el proceso de financiamiento y los obstáculos presentes en él, se estudian algunos aspectos de tipo financiero relacionados con la microempresa.

Una de las características más resaltantes de las microempresas es el escaso capital con que operan, por ello el motivo principal por el cual se solicita un crédito lo constituye la falta de recursos económicos. Esta afirmación está sustentada en el gráfico N° 3 donde se aprecia que el 70,8% de los microempresarios encuestados no contaban con los recursos necesarios para trabajar, el 13,8% considera que la baja tasa de interés ofrece la oportunidad de obtener recursos a un menor costo. Un 12,3% contesta que el crédito le brinda la posibilidad de realizar la actividad que le gusta y en menor proporción, el 3,1% que obtendrá recursos del gobierno.

Gráfico N° 3
Microempresarios según motivos de la solicitud del crédito

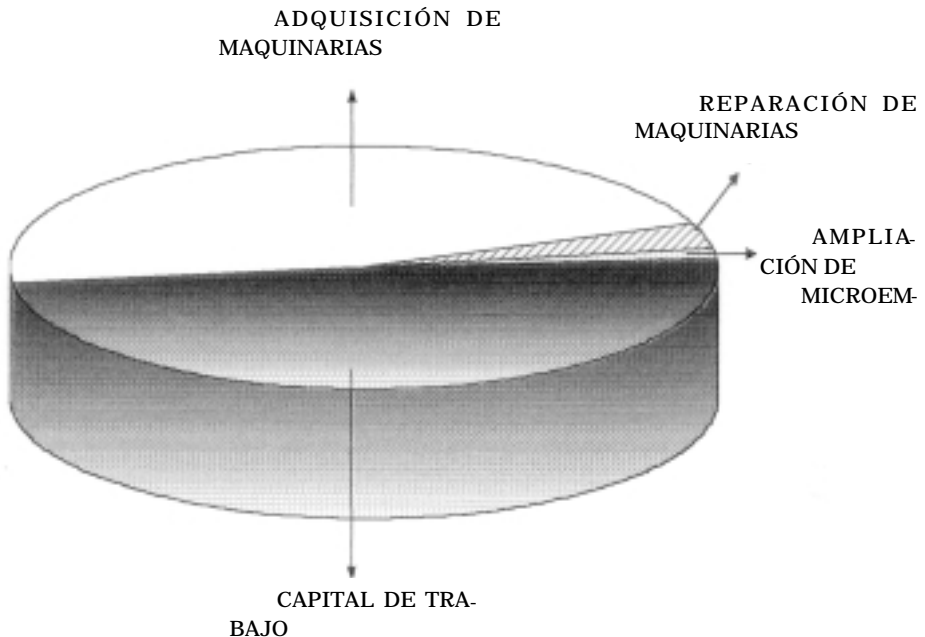


Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Por otra parte, el crédito solicitado se invierte fundamentalmente en capital de trabajo y adquisición de maquinarias y equipos. El gráfico N° 4 indica que estas proporciones se ubican en 49,2% y 46,2% respectivamente. Los créditos destinados a la ampliación de microempresas y reparación de maquinarias y equipos tienen una participación minoritaria, ya que representan el 3,1% y el 1,5% del total.

En cuanto a los requisitos exigidos por la Fundación, la encuesta contiene una serie de preguntas que tiene como finalidad evaluar los mismos, en términos de las dificultades presentadas al microempresario. El estudio revela que un 50% de los entrevistados manifestó no haber tenido problemas en la consignación de los requisitos. El otro 50% señala haber tenido dificultades relacionadas con la presentación de las garantías, que en su totalidad se reduce al respaldo de un fiador. Sobre este punto es conveniente considerar dos aspectos. Por un lado,

Gráfico N° 4
Microempresas según destino de los créditos



Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

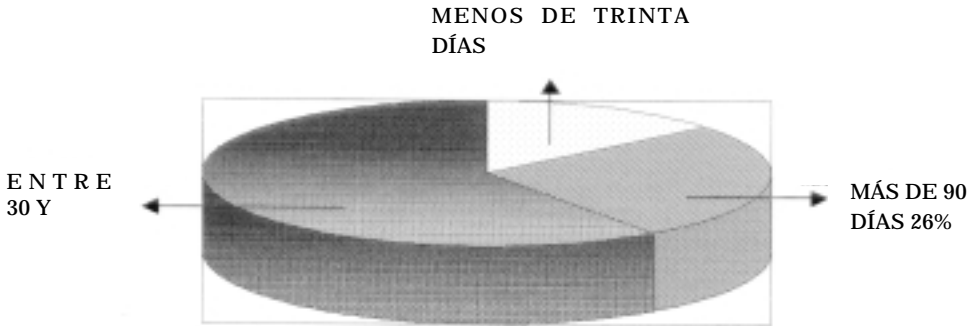
las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelven los microempresarios dificultan que dentro de su grupo familiar o círculo de amistades existan personas con ingresos suficientemente elevados que avalen el crédito solicitado y, por el otro, la Fundación debe exigir, por lo menos, las garantías mínimas que le aseguren la devolución del crédito; con ello reduce el riesgo en caso de una moratoria del microempresario.

Con respecto a la tasa de interés fijada se debe mencionar que inicialmente ésta es establecida en un 14% anual. Posteriormente (22-12-92) fue modificada al 18%, para luego (27/01/93) fijarse en un 20%, la cual se ha mantenido vigente hasta ahora. La opinión de los microempresarios acerca de este tema refleja que alrededor de un 71% considera que a pesar de las modificaciones ésta sigue siendo razonable, ya que se encuentra dentro de los límites de su capacidad de pago, un 18% piensa que es baja si se compara con las tasas prevalecientes en el mercado y el 11% restante plantea que la misma es alta puesto que se trata de un programa social dirigido a personas de escasos recursos.

Otro de las dificultades que afectan el financiamiento está relacionada con los largos trámites burocráticos que deben realizar los microempresarios para obtener un crédito. En este sentido, el gráfico N° 5 muestra el tiempo que transcurre entre la solicitud y la aprobación del financiamiento, observándose que el 60% de los encuestados contestó que transcurrieron más de 90 días. En general, los microempresarios plantean que lo tardío del proceso les hace muchas veces perder la oportunidad de realizar un buen negocio o efectuar una inversión, dado que el proceso inflacionario provoca que el préstamo recibido sea insuficiente para cubrir los costos del proyecto. En efecto, los precios de las materias primas, maquinaria y equipos se incrementan notablemente, lo que conduce a la adquisición de factores de menor calidad.

De los datos aportados por la encuesta uno de los que más llama la atención es la excesiva morosidad que presentan los microempresarios (Cuadro N° 4), observándose que el 67,3% de éstos presentan entre 2 y 4 cuotas vencidas, el 24,5% entre 5 y 7 y el 8,2% adeuda más de 8 cuotas. Al indagar sobre las causas de este atraso se pudo conocer que un 61,2% atribuye la morosidad a problemas de funcionamiento de su microempresa entre los cuales se destacan el incremento de los precios de los insumos o materias primas utilizadas. Estos aumentos difícilmente pueden ser trasladados al precio de los productos sin afectar la clientela.

Gráfico N° 5
**Microempresarios según el tiempo de la solicitud
y aprobación del crédito**



Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Cuadro N° 4
**Microempresarios según número de cuotas vencidas
(cifras absolutas y relativas)**

Cuotas vencidas	Número de microempresarios	Porcentaje
Total	49	100.0
Entre 2 y 4	33	67.3
Entre 5 y 7	12	24.5
Más de ocho	4	8.2

Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Por otra parte, los productores compran en cantidades relativamente pequeñas ya que carecen de mecanismos asociativos, situación que los coloca en desventaja frente a sus competidores más grandes que consiguen descuentos al realizar sus compras al por mayor. Por esto deben pagar precios más altos y al contado.

Otro de los problemas que puede detectarse es la baja demanda de sus productos, debido en cierta medida a la dificultad de colocación en el mercado. Al respecto, se debe mencionar que la mayor parte de estas unidades producen por pedido o encargo, sistema que limita el desarrollo de su actividad.

La falta de personal capacitado constituye otro obstáculo, ya que éste es contratado y una vez entrenado abandona el trabajo, viéndose el microempresario en la necesidad de buscar un sustituto en el que se tiene que emplear tiempo en adiestramiento, lo que genera retrasos en la producción y entrega de los productos. Esta situación tiene su explicación en las precarias condiciones bajo las cuales se contrata al personal. Normalmente los microempresarios no están en capacidad de ofrecer puestos de trabajos estables y mucho menos cumplir con los beneficios y salarios mínimos contemplados en la Ley del Trabajo. Por otra parte, la poca o nula asistencia técnica prestada ha llevado al fracaso a muchos de ellos. Esto ha sido interpretado por algunos microempresarios como un desinterés de parte de la Fundación de recuperar el crédito otorgado. Se debe acotar que entre los beneficiarios de estos créditos existe la percepción de que por ser recursos del gobierno no se ejerce presión en la recuperación de los mismos.

Impacto del crédito en las microempresas

En esta sección se evalúa la influencia del crédito sobre las microempresas, en términos del mejoramiento de sus condiciones de funcionamiento, así como del número de empleos generados por ellas.

El cuadro N° 5 refleja que un 53,9% de los microempresarios opina que el crédito no se ha revertido en mejoras para su microempresa, y por lo tanto, se encuentra igual que inicialmente, el 21,5% considera que está en peores condiciones, dado que no ha podido desarrollar su proyecto en la forma prevista, siendo la resultante un endeudamiento con la Fundación, mientras que el 24,6% restante plantea que ha logrado desarrollar la actividad en mejores condiciones.

Cuadro N° 5
Microempresas según situación actual
(cifras absolutas y relativas)

Situación	Número de microempresas	Porcentaje
Total	65	100.0
Mejores Condiciones	16	24.6
Iguales Condiciones	35	53.9
Peores Condiciones	15	21.5

Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

Con respecto al número de empleos, el cuadro N° 6 indica que de las 65 microempresas encuestadas sólo 36 han generado nuevos puestos de trabajo. El resto de las microempresas (29) que representa el 44,6% no generó ningún empleo.

Los resultados obtenidos indican que evidentemente el crédito por sí sólo no ha proporcionado los beneficios esperados por el Programa de Apoyo a la Economía Popular. Esta situación permite realizar una serie de señalamientos relacionados inicialmente con el tipo de microempresas apoyadas. Si bien es cierto que las primeras políticas establecidas por el Fondo de Cooperación de Empresas Asociativas (FONCOFIN), daban la posibilidad de financiar proyectos incipientes desarrollados por personas de escasos recursos, no es menos cierto, que este tipo de microempresas presenta dificultades en la generación de ingresos ya que difícilmente pueden garantizar la subsistencia de los trabajadores y sus familiares, por ello requieren de mayor atención en cuanto a asesoría y asistencia técnica.

La Fundación favoreció mayoritariamente este tipo de microempresas, sin embargo, luego de otorgado el crédito descuidó la asesoría y asistencia técnica. Es a través de la asistencia técnica donde se le proporciona al microempresario los conocimientos de métodos y técnicas de trabajo necesarios para elevar la productividad y mejorar la calidad de los productos, así como también la orientación en cuanto a organización, comercialización y trato con los trabajadores.

A pesar de esta importancia, la asistencia técnica ha sido concebida como un aspecto subordinado al crédito, cuando en realidad constituye el punto central del programa, en virtud de que garantiza la recuperación del mismo, pues

Cuadro N° 6
Microempresas según número de empleos generados
después del crédito
(Cifras absolutas y relativas)

Número de empleos	Número de microempresas	Porcentaje
Total	65	100.0
0	29	44.6
1	14	21.5
2	14	21.5
3	5	7.7
4	1	1.6
5	2	3.1

Fuente: Cálculos propios en base a la información de la encuesta.

en la medida en que estas unidades se consoliden y se fortalezcan estarán en capacidad de cumplir con el compromiso adquirido.

Las deficiencias de tipo técnico también han entorpecido el desarrollo de las actividades de asesoría previstas por la Fundación; prueba de ello es la carencia de un banco de datos que permita ofrecer información al microempresario referente a los nombres y ubicación de los establecimientos donde pueden abastecerse de los insumos y materias primas requeridas, a un menor costo. Asimismo, no se han implementado mecanismos de comunicación entre los microempresarios que propicien la realización conjunta de acciones que favorezcan las actividades desarrolladas por ellos.

De la misma manera, no se ha proporcionado asistencia de tipo jurídico que incentive al microempresario a formalizar su microempresa, aún cuando esta institución por ser un ente adscrito a la Alcaldía, cuenta con la facilidad de agilizar los trámites burocráticos que involucra la obtención de la permisología exigida. Según información aportada por un funcionario de Fundepo, del total de microempresas financiadas sólo 13 se encuentran registradas, y ya lo estaban an-

tes de recibir el crédito. Posteriormente al otorgamiento de éste, ninguna ha logrado legalizarse.

En cuanto a la capacitación brindada al microempresario, vale la pena señalar que ha sido considerada como un complemento del crédito, debido a que se ha instituido como requisito indispensable para su obtención, olvidando que ésta debe continuar impartándose después de haberse otorgado el mismo. Además, la selección de los beneficiarios de estos cursos obedece a criterios sumamente flexibles, ya que no se toman en cuenta las diferencias existentes en el grado de instrucción, los niveles de experiencia y la edad.

Conclusiones

Las características y limitaciones estudiadas evidencian que las microempresas requieren modelos de financiamiento flexibles, argumento éste que cobra mayor vigencia en la actualidad, dadas las altas tasas de interés prevalecientes en el sistema financiero que hacen prohibitivo el acceso al crédito de las instituciones bancarias por parte de este sector.

No obstante, debe entenderse que la flexibilidad financiera no implica la aplicación de una política proteccionista indiscriminada, el Estado de alguna forma debe procurar la participación de estas empresas en escenarios cada vez más competitivos, pues un subsidio persistente puede conducirlos a ser ineficientes o en el peor de los casos al fracaso de su actividad.

Para lograr la eficiencia en el proceso de financiamiento del Programa de Apoyo a la Economía Popular es necesario que los organismos ejecutores del mismo, en especial los organismos gubernamentales, como es el caso de Fundepo-Maraicao, definan criterios que los lleve a determinar las actividades económicas y los tipos de microempresas que se desean desarrollar. La selección de las ramas de actividad económica debe estar en función de las necesidades y potencialidades de la región o municipio en el cual se inserten. Además de considerar distintos esquemas de financiamiento, es decir, que el monto del crédito se corresponda con los requerimientos que exige la naturaleza de su proceso productivo. También es importante tomar en cuenta el grado de organización y eficiencia productiva de la microempresa, al respecto se recomienda beneficiar a aquellas unidades que presenten mayores niveles de consolidación o más experiencia.

Por otra parte, se debe propiciar la modernización de estas fundaciones, dotándolas de recursos técnicos e instrumentos que les permita agilizar los procesos administrativos, dado que el tiempo que transcurre entre la solicitud y la aprobación del crédito genera cuantiosas pérdidas al microempresario.

Asimismo, se debe prestar mayor atención a la asistencia técnica, pues ésta constituye el instrumento a través del cual se logra una transformación gradual de las microempresas en unidades productivas más avanzadas. En este tipo de programas la asistencia, bien concebida y adecuadamente ejecutada, puede contribuir a cambiar el panorama de las microempresas, caracterizado por presentar un alto grado de morosidad y bajo nivel de empleo, resultado que demuestra que el crédito por sí sólo no es suficiente para alcanzar el desarrollo de este sector.

Lo anteriormente descrito compromete seriamente la continuidad de dicho programa, ya que la excesiva morosidad impide la recuperación de los fondos financieros para su reinversión.

Bibliografía

- ANDER-EGG, E. y AGUILAR, M. (1991). **Administración de Programas de Acción Social**. Editores Siglo XX. Madrid - España.
- BARRANTES, C. (1997). **El Apoyo a la Economía Popular en Venezuela. ¿Hacia una Política Social Orgánica de Estado?** Fondo Editorial Tropykos FACES- UCV. Caracas.
- GIMÉNEZ, G. y colaboradores (1990). "Estrategias Organizativas de Comercialización de Insumos y Bienes Producidos por las Microempresas". Ponencia (CEPROMI), Caracas - Venezuela.
- FREITEZ, N. y MENDOZA, N. (1993). "Gerencia de Programas de Apoyo a la Economía Popular". Series **Cuadernos de Investigación** N° 6. Ministerio de la Familia - Foncofin. Caracas.
- MÁRQUEZ, G. y PORTELA, C. (1989). "**Los Informales Urbanos en Venezuela: ¿Pobres o eficientes?**" Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA). Caracas.
- MOTTA, P. (1985) "La Perspectiva Organizacional en la Formulación e Implementación de la Política Pública: Inferencias sobre la Realidad de América Latina. **Seminario Formulación y Gestión de Políticas Públicas**.

- PNUD- Instituto Centro americano de Administración Pública. Costa Rica septiembre de 1985. Ponencia.
- MORÓN, G. y HERNÁNDEZ, N. (1993). "Evaluación y Caracterización de las Microempresas Beneficiadas por el Programa de Apoyo a las Microempresas del estado Falcón (MICROEMFAL)". Universidad del Zulia. Maracaibo- Venezuela.
- Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) (1994). "Indicadores de la Fuerza de Trabajo ". Segundo semestre. Caracas.
- PAUGOURELIS (1988) . "Las Gobernaciones del Estado y los Programas de Apoyo a la Microempresa" . Fundación para el Desarrollo del estado Lara, (FUNDEME).